

S. XVIII
1702
(7)

ACADEMIA
DE RELIGION
Y DE BELLAS LETRAS

QUE DEDICAN Á SU MUNÍFICO PATRON

EL IL.^{MO} Y EXC.^{MO} SEÑOR

D. FRAY VEREMUNDO
DE ARIAS TEIXEYRO,

ARZOBISPO DE VALENCIA, DEL CONSEJO DE S. M., CABALLERO
GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN DE
CARLOS III. &c. &c. &c.

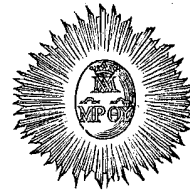
Y PRESENTAN AL PÚBLICO

LOS CABALLEROS DEL COLEGIO ANDRESIANO

BAJO LA DIRECCION DE LOS PADRES

DE LAS ESCUELAS PÍAS.

EN LOS DIAS DE A LAS DE LA TARDE,



CON LICENCIA:

VALENCIA, EN LA IMPRENTA Y LIBRERÍA DE MANUEL LOPEZ.
MDCCCXVII.

Erit tempus, quum sanam doctrinam non sustinebunt, sed ad sua desideria coacervabunt sibi magistros prurientes auribus: et á veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur. Tu vero vigila, in omnibus labora, opus fac Evangelistae, ministerium tuum imple.

Paullus Apóstol. Ep. 2. ad Timoth. C. 4. v. 3. 4. 5.

EXC.^{MO} SEÑOR:

La injuria y calamidad de los tiempos, que han precedido, no permitieron al Colegio Andresiano ofrecer y presentar al público por espacio de

algunos años sus acostumbradas tareas literarias, apoyándolas bájo la segura proteccion y sombra de los ilustrísimos predecesores de V. E., á quienes de justicia debieron consagrarse. Pero sucedió la tranquilidad y la paz á los terribles movimientos y furiosas convulsiones de la guerra por un favor especial del cielo. Y deseando dar oportunamente un auténtico testimonio, á que el público tiene justo derecho, del celo de sus Maestros, y ventajas de su enseñanza; y á V. E. pruebas nada equívocas de su profundo y sincero reconocimiento, como que igualmente respeta en V. E. á su benéfico y dignísimo Patron; tiene hoy la honra de consagrarle éstos egercicios tanto mas dignos de V. E., cuanto es mayor el celo que anima su pastoral corazon por la gloria de la iglesia, y rebaño de Jesucristo; y mas ardientes sus deseos por la cristiana y científica educacion de la juventud, á la que V. E. ama como Padre. Estos pia-

dosos sentimientos, éste amor paternal son en V. E. una rica y preciosa herencia del gran patriarca san Benito, en cuyos gloriosos é ilustres hijos vió y admiró el mundo otros tantos héroes amadores de la religion y de las letras; y bájo cuya ilustracion y enseñanza se educaron y formaron en todos los siglos desde la infancia muchos hombres sábios y religiosos, que despues ennoblecieron y honraron la iglesia y el estado con sus virtudes y doctrina.

Á egemplo suyo, y movidos de semejante celo los Profesores de las Escuelas Pías fundadas por el gran doctor y maestro de la juventud san José de Calasanz tomaron sobre sí la obligacion de educar graciosamente á los niños en la piedad y letras, afianzándola con voto solemne, y procurando por éste medio hacerse útiles á la religion y al estado. Cual sea el efecto y suceso de sus tareas, lo dejan á la alta consideracion y maduro juicio de los sá-

bios y prudentes. Pero cuan acepto sea á V. E. su ministerio; cuan elevado el concepto que le han merecido sus continuos desvelos por la educacion, lo manifiesta y declara bien la decidida proteccion de V. E. sobre los maestros y discípulos, que en escetivo número frecuentan dichas escuelas: los cuales reuniendo sus votos, no cesan de enviar agradecidos sus humildes oraciones al cielo por la conservacion de la preciosa vida de V. E., y por el feliz gobierno de su Pontificado.

Entre tanto reciba V. E. bajo su benigno y poderoso amparo éstos egercicios y pequeños ensayos de instruccion cristiana y literaria, los que á nombre del Colegio Andresiano dedican y consagran á V. E. rendidos

EXC.^{MO} SEÑOR

El Rector y PP. de las Escuelas Pías.

PRÓLOGO.

Al presentar los maestros en público á sus alumnos, suelen dar alguna noticia de la razon y método, que ha regido su educacion política, é instruccion cristiana y literaria. Y encerrando en sí las públicas académias, como sabemos por la esperiencia, muchas y conocidas ventajas, han sido con razon sumamente recomendadas en prólogos dilatados. Tambien el espíritu de los niños pobre de ideas ha suministrado materia á la pluma, para inclinar al concurso á la indulgencia. Los Profesores del Colegio Andresiano, que dan las gracias á los que se hubieren tomado éste género de trabajo, no quieren hacer sudar las prensas, ni dar á luz métodos nuevos, y publicar ventajas desoidas; y mucho ménos hacer á la juventud mas pobre en sus ideas, de lo que es en realidad. Pero no pueden ménos de lastimarse de que cundan por todas partes á manera de contágio prospectos y planes de metodistas, los cuales al paso que alucinan á los idiotas, causan indignacion y risa á los sensatos. Con efecto: ¿quién no se reirá de aquellos, que al levantar

una obra, intentan darla principio por el techo? ¿Y quién no se indignará, si los ve echar arrogantes á un mismo tiempo cimientos, levantar columnas, y cubrir edificios? Sin embargo no faltan por desgracia nuestra fanáticos, que en medio año prometen hacer enciclopédicos á los niños. Á ésta clase de hombres se les puede decir muy justamente con Horacio:

“¿Quid dignum tanto feret hic promissor hiatu?
Parturient montes, nascetur ridiculus mus.”

El jóven desafortunado, que ha sido guiado por manos tan inéptas, es visto hacer un saludo algo apartado del estilo trivial, mover á compás los pies, y bailar un vals con delicadeza al son del instrumento músico; y nada mas, porque eso de enseñar á la juventud las bellas letras con método constante y seguro, no es para preceptores de ésta nueva invencion. En nuestro concepto todos los métodos se cifran en la ciencia, constancia, orden y claridad del que enseña, y en la disposicion, voluntad, y tiempo del que aprende: de la concordia de las propiedades del primero con las del segundo resultará el feliz efecto, á donde debe encaminarse una buena educacion. El sábio Quintiliano, que sondeó bien la índole de los niños, formará preceptores para dirigir á la infancia desde la cuna misma; y el dócto Rollin será adecuada

norma. El plan de éstos sábios adoptado ya de sus mayores, y que de unos á otros ha pasado como de mano en mano, es el que sigue hoy el Andresiano, y con él ha conservado el fino gusto de la culta literatura, y dado ministros á la iglesia, campeones á la patria, y sábios al estado.

Si con el egercicio cotidiano de perorar en el foro adquirió Ciceron tal facilidad en el decir, que la propiedad y dicciones de suyo le venian á la lengua; ¿á qué querer persuadir ahora que acaso un dia algunos de los niños, que presentamos al público, conseguirán con éstos egercicios alguna facilidad, ora dirijan su rumbo por la senda de la elocuencia forense, ora de la sagrada, ora abracen la diplomática, ora aspiren á la dulce poesía. Para que la juventud, que está confiada á nuestro cargo, pueda algun dia entrar por éstas sendas, hemos procurado instruirla en los ramos siguientes: religion cristiana, urbanidad, calografía, dibujo y aritmética. Historia, Cronología, geografía, gramática española y latina, lengua francesa, elocuencia y poesía, á lo que damos el nombre de humanidades.

RELIGION.

Infundir en los ánimos dóciles de la niñez esta virtud moral, con que damos adoracion á Dios, y le ofrecemos nuestras acciones como á Criador de todo, rindiéndole con sumision interna, y con señales exteriores el homenaje, que le debemos de justicia, y pregonando su escelencia infinita, ha sido siempre la obligacion mas sagrada, y el cotidiano egercicio de los Profesores de la Escuela Pía. Pero hoy que por desgracia nuestra la impiedad por una parte ataca descaradamente á la religion con capciosos sofismas, y mófa las prácticas mas piadosas; y por otra es tan universal la tibieza, que parece haberse estinguido, ú amortiguado al ménos los sentimientos de religion, procuran muy principalmente y con preferencia á las ciencias humanas gravar en los corazones de los niños la ciencia de las verdades divinas. El conocimiento de aquellas sin el de la religion poco puede de bueno, ó nada; ántes bien produce acaso los ruinosos efectos, que necesariamente dimanarian del acero fiado á manos de un demente. Aquel amigablemente hermanado con éste será la sólida base, sobre que estribará la felicidad en los vários acontecimientos de la vida.

Si el espíritu noble de los niños se eleva, é interesa con las sublimes verdades, y obgetos grandiosos de la religion, se llenará de esperanzas consoladoras, y sabrá no disiparse: á su alma pensadora se presentará la imágen espantable de los suplicios, que jamás finirán, y el retrato deleitoso de la eterna dicha. La consideracion de éste retrato, y de aquella imágen con el conocimiento de las verdades incóncusas confirmarán la fé recibida en el bautismo; la ley de Jesucris-

to será su norte; y la patria tendrá buenos y cuidadosos padres, obedientes hijos, ministros respetables de la iglesia, magistrados íntegros y justos, fieles y osados guerreros. Con éste objeto hemos adoctrinado á nuestros alumnos en los arcanos revelados por el mismo Dios.

El número cuasi infinito de filósofos, que por una larga série de siglos se afanaron en hacinar volúmenes para prescribir leyes á los hombres, fué incapáz de formar un código, que llenase el objeto de tan vasta idea. Ésto se lo reservó Dios para sí mismo; y en la sagrada tabla afianzó toda la práctica de la religion en una ley tan sencilla como ésta: "Amarás á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á tí mismo." La sencillez y concision de ésta ley arrancó de la boca del maestro y caudillo de los impíos Rousseau, la confesion de que á su legislador no se le puede disputar el precio de la divinidad.

¡Ojalá hubiera en nuestra espresion la union y valentia, con que el padre universal de los niños san José de Calasanz la estampó en sus tiernos pechos! Modelándonos á éste consumado Maestro, hemos explicado con detenido cuidado á nuestros pensionistas los principios de la religion; y en prueba de su instruccion dirán de memoria el catecismo de la Diócesis, el compendio de la Historia Eclesiástica, y explicarán el mapa de la Palestina. Recitarán tambien algunos capítulos de Fleuri, y concluirán con un combate del mismo.

CALOGRAFÍA, ARITMÉTICA Y DIBUJO.

La escritura es considerada por una de aquellas artes de mas conocida utilidad y ventajas, de cuantas posee el mundo: con el ligero instrumento de una

pluma habla: el español á pesar de las inmensas distancias con el moscovita, y los del Polo Ártico con los del Antártico. Llamamos escritura á ciertas notas ó caracteres. Del mismo modo que tuvieron las demás artes su infancia, la tuvo la caligrafía; el primer ensayo de escribir sabemos haber consistido en la pintura. Algunos símbolos, que daban á conocer lo invisible, mezclados con la de los hechos fueron un segundo arte de escribir, llamado geroglíficos. Tan imperfecta como todo ésto fué ésta arte en sus principios, hasta que amaneció algun génio feliz y extraordinario, que reduciendo á muy pocas vocales y consonantes los sonidos humanos, puso por escrito las palabras.

No han faltado en España famosos pendolistas: en el reinado de don Alonso el Sábio, y en los posteriores los hubo muy diestros; y los hay tambien en el presente. Conforme á éstos modelos manifestarán los Andresianos la facilidad, que en éste arte han adquirido por medio de un diálogo, y con la explicacion y egecucion de la manera de cortar y tomar la pluma, de sus tiempos, y de la postura del papel y cuerpo: presentarán un crecido número de muestras trabajadas de antemano, y asimismo varias operaciones de aritmética.

Por lo que tocá al ramo del dibujo, queremos: que el público no ignore, que solo se dedican á él los que tienen voluntad, é inclinacion; y que para ésta enseñanza se destinan solamente los días feriados presentarán algunos diseños.

URBANIDAD.

Sociedad es el comercio del mundo, ó la alianza mútua de unos con otros: para que ésta haga agra-

dable la vida, debe ser racional y justa: por lo que exige de derecho todo género de actos urbanos. Como nuestros alumnos naturalmente han de dejarse ver en el teatro político del mundo; han sido instruidos en las reglas de urbanidad, para que puesta ésta á la par de la probidad y religion, brillen mas las virtudes morales: que la religion no aleja de sí, ántes bien se enlaza íntimamente con la verdadera urbanidad, y las dos unidas son un bello compuesto de civilidad, de modestia y discrecion revestido de cierto aire magestuoso y deleitable, que comunica gracia á las ideas, al discurso, y á las acciones mismas. De aquí es que un jóven político es honrado en la sociedad, y se grangea tan dulcemente las voluntades, que sin echarlo de ver se le abren las puertas de los destinos. Manifestarán pues al concurso su instruccion en éste ramo de educacion tan esencial, y tan apreciado por medio de un diálogo formado á éste intento los caballeros colegiales don Pascual Ruiz de Azagra, don Felipe Canga Argüelles y Ventades, y don Ricardo Bucelli y Juan.

HISTORIA.

Por historia entendemos una relacion hecha con arte de las cosas mas memorables, como son en sí. De ésta definicion se infiere que la verdad es la ley primaria de la historia, cuyo estudio ha sido siempre el favorito de los sábios. Y justamente: porque tiene tal virtud, que nos hace ver como presente lo pasado, élla, digámoslo así, dá vida á los muertos, mueve su lengua, y nos presenta en sus pinturas los caracteres y proporciones de los personajes: nos dá á conocer los héroes, y las alternativas de la fortuna á la desgracia, y de la desgracia á la fortuna: distribu-

ye los elogios con justicia; no perdona ni á noble, ni á plebeyo; yere y condena sin rencor ni envidia; en fin, es tan fiel en dibujar el vicio, como en copiar lo heroico de las virtudes. De todo puede sacar provecho el que la lee; la noticia de la caída de David aprovecha tanto para precaverse, y huir del peligro, como la de su penitencia para merecer la divina misericordia. Los sacrilegos designios de L. Catilina dirigidos á sumir en horrores la república romana, oportunamente reprimidos por la sabia y prudente providencia de Ciceron, instruyen tanto á un ciudadano en el conocimiento de lo que se debe al príncipe, cuanto puede instruir á un padre de la patria el sumo cuidado, y las sagaces pesquisas, de que se valió el mismo Tulio para defender á Roma de las tramas de Catilina.

Pero la historia destituida de la resplandeciente luz, que recibe de la cronología, y cartas geográficas, viene á ser una hacina de cosas y acontecimientos, que precipitará en vergonzosos desaciertos al que sin éstos dos fanales quiera dar un paso en el inmenso campo, que nos presenta. Los Andresianos pues llevando en las manos éstas dos luces, darán noticia de la historia griega, comenzando desde la poblacion de Grecia hasta su union con el romano Imperio: de la sagrada, dando principio desde la creacion del mundo hasta la venida de nuestro Salvador Jesucristo: y de la romana, desde la fundacion de Roma hasta el nacimiento de Cristo.

Nuestros héroes extraordinarios, y los hechos memorables de nuestra península han sido con preferencia el estudio de nuestros alumnos, y recitarán las épocas, y algunos pasages de los de mayor importancia.

Describirán la esfera armilar, el globo terraqueo, las cartas geográficas generales, y la de España, fiando con un combate de geografía.

ELOCUENCIA, POESÍA Y COMPOSICION.

La elocuencia, éste arte, que enseña á decir de modo, que triunfando el orador del corazon humano, consigue el fin, por el que dice, no carece de ciertas reglas, que deben estudiar los niños, y entenderlas. Porque aunque es verdad, que los preceptos son apóyo poco robusto para afianzar en ellos la elocuencia; pues sabemos muy bien, que quien sepa por naturaleza dar un asalto á las pasiones, pintar la imaginacion, tocar el corazon con diferentes resortes, y á manera de rio impetuoso arrebatarlo todo con la fuerza de la palabra; que el que se apasiona fácilmente, ese solo comunica á los demás la viveza de sus sentimientos, y es sin contradiccion alguna elocuente, porque sabe hablar al caso, y nada de ésto hay que esperar de la aridez de los preceptos solos; sin embargo, ¿quién negará prudentemente que éstos corrigen los defectos de la naturaleza, y que unidos con un excelente ingénio arrebatarán al auditorio, á donde quieran? Tulio, de quien es un problema, si debe él á la elocuencia, mas que la elocuencia á él, habiéndose dedicado á imitar á los griegos, como dice Quintiliano, tomó de Demóstenes la valentía, de Platon la copia, de Isócrates la suavidad: además leyó á los latinos, notando los tropos, las figuras, el artificio, y cuanto advertía de hermoso y grande, para hacerlo suyo, y dejar á la posteridad ese regalo. Si Ciceron á su natural elocuencia no hubiera unido el conocimiento de los preceptos, acaso al pintar la batalla de Farsalia, no se le hubiera caído á César de la mano el proceso contra Ligario. El buen natural, con el estudio de los preceptos y observacion de ellos en los oradores, es el norte, que conduce á la ju-

II

ventud á la elocuencia, para parecerse un dia á Demóstenes y Tulio.

La poesia, que embelesa á toda alma sensible, y que con su dulzura amansa y domestica á los feroces brutos, es en opinion de algunos, ó perniciosa, ó no necesaria. Ciertó que si se hace mal uso de sus hechizos y encantos, corromperá las costumbres: mas iguales efectos producirán las demás ciencias, quando se abúse de ellas. Usada la poesia, cual conviene á un jóven cristiano, será utilísima. ¿Qué de máximas morales, é ilustres sentencias no se encuentran en cada página de los poetas? ¿Qué de imágenes no suministran al orador? ¿Cuánto no contribuyen para hablar con elegancia? De aquí es, que Ciceron en el libro tercero del Orador dice, que aunque toda la elegancia del hablar se adorne con la ciencia de las letras, se aumenta en gran manera leyendo á los oradores y poetas.

Por ésta causa hemos recomendado el estudio de los poetas á nuestros alumnos, para que aficionados á su lectura, tomen de ellos la valentia, el fuego, y dignidad de la elocuencia varonil.

Pero no hay que persuadirse que el Andresiano presenta al público Tulios, Demóstenes, Homeros, ó Virgilio: necedad seria semejante persuasion, y mucho mayor necedad, si se pretendiera que salieran tales de nuestras escuelas, quando á los doce, á los trece, y quando mas á los catorce años de su edad, son injustamente arrancados y arrebataados de nuestros brazos, ó por la ignorancia, ó por el negro y sórdido interés enemigo de la sabiduria, ó por la estólida vanidad, que tiene un tósco y rudo padre de familia, con decir tengo un hijo de solos doce años, ya filósofo. Nosotros dibujamos los primeros delineamentos; damos á la obra principio y forma solamente; é instilando en sus ánimos el jugo de la bella literatura, les mostramos como con el dedo las sendas que deben se-

guir, hasta llegar al término, al que se dirigen sus esfuerzos. Así pues en la lectura y version de los autores del siglo de oro los hemos acostumbrado á chupar la flor de la antigüedad, á fin de que de tal manera se nutra su espíritu con la solidez de los antiguos, que haciéndoselos sus mas íntimos amigos, aspiren á semejarse á ellos. Leerán y verterán del latín al español las fábulas de Fedro, las cartas de Tulio, las vidas de los generales griegos por Nepote, la guerra civil del César, la conjuración de Catilina por C. Sallustio, el Tito-Livio, y las oraciones escogidas de Ciceron. De los poetas verterán los epigramas de Marcial, y de Catulo, las elegias de Tibulo, y Ovidio, las odas de Horacio: verterán y recitarán, segun les quepa por suerte, la célebre carta de éste á los jóvenes Pisones, con la esplicacion de sus preceptos, la comedia de Terencio intitulada el Heautontimorumenos espurgada, las eglogas de Virgilio, y dos libros de la Eneida.

En la version guardarán el método siguiente: leído por entero el período, que se les hubiere señalado, tomarán segun orden gramatical las palabras que le componen: vertido á nuestro idioma, darán razon de cada una de las partes de la gramática, de la rencia de la sintáxis, y figuras de la misma, tropos, figuras, géneros de argumentos, y demás perteneciente á la retórica. En los autores prosáicos darán noticia de los ritos de los romanos.

Si las fábulas de los poetas, delirios de su fantasía no hicieran frecuentemente oscuros, y quasi ininteligibles sus poemas, gustosos hubiéramos ahorrado á nuestros alumnos el trabajo de aprenderlas. Pero siendo necesario muchas veces para la fácil inteligencia el conocimiento de éstas, han hecho un estudio muy particular de la mitología, de la que hablarán segun lo requiera el pasage, que deban verter. Explicarán tambien los diferentes metros, á que añadirá la medicion.

El trabajar témas, ya prosáicos, ya poéticos, requiere tiempo, silencio y retiro. ¿Qué podrán pues hacer unos niños á la faz de un concurso numeroso de literatos, que impone por sí mismo? ¿Qué podrán prometer en medio del bullicio tal vez inevitable? Á los maestros mismos se les caería la pluma de la mano. Poco prometen, y ese poco saldrá mas, ó ménos felizmente. Compondrán pues en español y en latín, alguna carta; en los mismos idiomas algun epigrama, odita, ó anacreóntica sobre asuntos fáciles, y que estén dentro de la esfera de sus conocimientos.

LENGÜAS.

El estudio de lenguas debe ser, segun opinamos, el estudio de los sábios, y de los que aspiran á serlo. Para el que las ignora, son éllas un cofre cerrado, lleno de tesoros y preciosidades, que no le aprovechan, el que está instruido en éllas, tiene en la mano una llave maestra, con la que abriéndole, toma de él palabras esquisitas, sentencias graves, sublimes pensamientos, y llega á saber lo que han sabido los que murieron ya. En España generalmente hablan los niños el español, porque oyen hablar á sus nodrizas, y á sus padres, pocos son los que le hablan por principios. De donde viene, que en la edad robusta muchos hábiles sin duda en las ciencias mas árduas afean, y obscurecen su sabiduría por la ignorancia de las reglas, y propiedad del lenguaje pátrio. Para evitar éste vergonzoso borron, los Profesores del Andresiano forman á sus alumnos, primero españoles, que latinos. Una vez ensayados en los principios de la lengua nativa comienzan el estudio de la latina, y de la francesa, sin perder jamás de vista el de la primera.

Es muy usado acostumbrar á los niños á ojear dic-

cionarios: hay quien aprueba ésta costumbre, hay quien se disgusta de ella: el ojearlos, y el no ojearlos tiene sus inconvenientes. Sea lo que fuere, nosotros con el experimentado Rollin no quisiéramos perdieran mucho tiempo en revolverlos; pero como necesariamente han de tropezar á cada paso con dicciones desconocidas, deseamos con el mismo que se pongan en sus manos los mas concisos y sencillos. Con éste género de diccionarios, y guiados los niños por una mano hábil, que les ayude á distinguir, y escoger, trabajarán témas, y verterán de uno á otro idioma los autores: sin éste auxilio omitirán fastidiados uno y otro ejercicio como nos lo ha acreditado la experiencia.

Leerán donde les quepa por suerte, el elogio de Felipe v, rey de España compuesto en nuestro idioma por el doctor don Francisco Xavier Conde y Oquendo premiado por la real Academia española: explicarán las palabras, que componen la oración, lo concerniente á la sintaxis, y elocuencia española, lo verterán al latin, y notarán el génio de una y otra lengua. Finalmente leerán y verterán al español las aventuras de Telemaco por el célebre arzobispo duque de Cambrai Fenelon, y tal vez recitarán algun trozo.

Para amenizar éstos ejercicios, pronunciarán algunas composiciones poéticas españolas escogidas para formar el buen gusto.

Si el resultado del continuo trabajo que ponemos en la educacion y enseñanza de nuestros alumnos, llenare la espectacion del público, juez siempre imparcial, habremos cogido el copioso fruto de nuestros desvelos y taréas: en la inteligencia de que el ansioso deseo de ser útiles al particular, á la iglesia, y á la patria, y de no servir de pesada carga al estado, nos alienta á educar á la juventud, y á presentar en el teatro á los niños siguientes:

CLASE DE HUMANIDADES.

- | | |
|---------------------------------|-------------------------------------|
| D. Mariano Martínez y Baset. | D. Ramon Insa y Dolz del Castellar. |
| D. Francisco Asensi y Climent. | D. Juan Brugada y Mese-guer. |
| D. Salvador Insa y Velazquez. | D. José Villalobos y Soto. |
| D. Salvador Espert y Car-rasco. | D. Bernardo Olives y Seguí. |
| D. Tadéo Montes y Ca-ro. | D. Mariano Peris y Cortina. |
| D. Mariano Baquero y Cas-tillo. | D. Juan Alboy y Ruiz. |
| D. Juan Burcet y Llopis. | D. Juan Fagoaga y Mendez. |
| D. José Miquel y Roca. | D. Joaquin Briz y Gonza-lez. |
| D. José Burcet y Llopis. | D. Vicente Ruiz y Barte. |
| D. Valero Andreu y Gui-tart. | D. Guillermo Olives y Se-guí. |
| D. José Dufaur y Melquion. | D. Francisco Guix y Puig. |
| D. José Vidal y Albert. | D. Manuel Gomez y Men-doza. |
| D. Vicente Cosunach y Ca-seni. | D. Ramon Tarruella y Mo-lleras. |
| D. Alonso Navarro y Ces-ma. | D. Salvador Cobos y Com-pany. |
| D. José Brugada y Mese-guer. | D. Luis Planes y Ginesta. |
| | D. Vicente Gomis y Onr-rubia. |
| | D. José Alegre y Marqués. |

D. Francisco Albert y Bar. D. Buenaventura Estévan y
baroja. Villegas.

CLASE DE LATINIDAD.

D. Juan Elío y Lizaur, al- férez graduado del regi- miento de la Reina, hijo del excelentísimo señor don Francisco Xavier Elío, caballero gran cruz de la real y militar orden de san Fernando, capitán general de ésta provin- cia &c. &c.	D. Alberto Guix y Puig. D. Francisco Ludeña y Mas. D. Estévan del Val y An- gel. D. Rafael Navarro y Sa- boya. D. Francisco Cervero y Jo- ver. D. Fernando Piquer y Ba- yarri. D. Francisco Navarro y Sa- boya. D. Rafael Grau y Gras. D. Ignacio Martínez y Mar- tinez. D. Francisco Bosch y Po- lart. D. Domingo Martí de Ve- ces y Bas. D. Juan Agapito Bernardo y García.
D. Fausto Vallés y Ferrer de Plegamans, hijo de los señores barones de la Puebla. D. Ramon Dieguez y Arias. D. Pascual Delgado y Cuera. D. Francisco Sentamans y Ortiza. D. Juan Grasa y Merino. D. José Royo y Murcia- no.	

D. Francisco de Paula Ni- colau y Bofarull. D. Vicente María Montes y Caro. D. Pascual Ruiz de Aza- gra. D. Pedro Montemayor y Gumucio. D. Juan José Rodríguez y Herreros. D. Francisco Lopez y Boscá. D. Juan Eloy García y Or- tiza. D. Tomás Ramon. D. Joaquin Bosch y Polart. D. Felipe Canga Argüelles y Ventades, cadete de Guardias Españolas.	D. Lorenzo de la Lama y Fernandez Blanco. D. Isidro Alpuente Marco y Espejo. D. Ramon Grau y Gras. D. Gabriel Olivar y Mar- torell. D. Vicente María Estévan y Vitrian. D. Benito Dieguez y Arias. D. Gaspar Ferrandis y Ale- mañi. D. Felipe Monserrat Mari- ño y Fuster. D. Vicente Diego Alapont y Vidal. D. Pascual Llombart é Hi- lario.
--	--

CLASE DE RUDIMENTOS.

D. Bernardo Elío y Lizaur, cadete del regimiento de la Reina, hijo del excelen- tísimo señor don Francis- co Xavier Elío, capitán general de ésta provin- cia &c. &c.	D. Ricardo Bucelli y Juan, cadete de Húsares espa- ñoles. D. Eduardo Bucelli y Juan, cadete de Guardias Wa- lonas. D. Rafael María Gonzalez,
---	--

- y Autrán, *subteniente de milicias Provinciales.*
D. Joaquin María Gonzalez y Autrán, *guardia marina de la real Armada.*
D. Ramon María Gonzalez y Autrán, *cadete del real cuerpo de Artillería.*
D. Juan Guéráu de Arellano y Usell, *subteniente del regimiento provincial de Lorca.*
D. Francisco Moreda y Zaralde, *cadete del regimiento de infantería de línea de la Reina.*
D. Ignacio Moreda y Zaralde, *idem.*
D. José Moreda y Zaralde, *idem.*
D. Rafael Pascual de Vergadá y Alarcón, *alferez de Guardias de Corps.*
D. José Mayans y Mayans, *cadete de Guardias Españolas.*
D. Miguel Ficheral y Jo-
- nama, *cadete del regimiento de Ultonia.*
D. Vicente Martinez y Sorli.
D. Vicente Albors y Giner.
D. Juan Bautista Martinez y Maza.
D. Salvador Alcaide y Asensi.
D. Juan Llano y Vague.
D. Andrés Valles y Ferrer de Plegamans, *hijo de los señores barones de la Puebla.*
D. José Cabellos y Rincón.
D. Felipe Ezquerria y Húngria.
D. Vicente Peris y Royo.
D. Paulino Ximenez y Tarín.
D. Francisco Masipe y Pascual.
D. Pablo Antonio Crejells y Miquel.
D. Bernardo Insa y Dolz de Castellar.
D. Mariano Vallejo y Alcedo.

- D. Guillermo Basas y Arto-
tola.
D. Miguel Moulet y Esté-
van.
D. José Paulino y Cuello.
D. Gervasio Barbadillo y
del Pozo.
D. Victor Ramirez y Ta-
mariz.
D. Eugenio Ranc y Teron.
D. Mapuel Cebrian y Pe-
lissier.
D. Trifon Vazquez de Zu-
ñiga y Bargas.
D. Fernando Bruner y Pe-
rez.
D. Juan de Mata Clavero,
y Villarroya.
D. José Valverde y Cu-
vells.
D. Luis Miquel y Prat.
D. Félix Montes y Caro.
D. Joaquin Ferraz y Azcon.
D. Rafael Piquer y Bayar-
ri.
D. Francisco Baquero y
Castillo.
- D. Juan Antonio Cantero
y Vadino.
D. José Martínez y Baset-
van.
D. Isidoro Hernandez y Mo-
reno.
D. Juan Hernandez y Mo-
reno.
D. Cristóval Feliu y Grau.
D. Andrés Perez y Linares.
D. Joaquin Liasey y Gosal-
vez.
D. Francisco Tarin y Aro.
D. Salvador Carbonell, y
Mariner.
D. Vicente Borja y Fer-
rando.
D. Miguel Jacinto Pozuelo
y Alarcon.
D. Vicente Gil y Espi.
D. Vicente Sanz y Mensua.
D. Gabriel Olives y Olives.
D. Ignacio Marco y Oloriz.
D. José Espert y Carrasco.
D. Antonio Bucareli de la
Roza y Bucareli.
D. Sebastian Saavedra y
Lopez.

D. Manuel Bas y Peris.	D. Pedro Olivar y Martorell.
D. Juan Sastre y Martí.	
D. Simon Olivar y Martorell.	D. José María Pallarés y Navarro.
D. Vicente Sancho y Morcillo.	D. Francisco Roca y Martoredona.
D. Francisco Lopez y Báguena.	D. Antonio Camps y Almagro.
D. Juan Beltran y Cebolla.	D. Joaquín Enguídanos y Ortiz.
D. José Martínez y Peris.	
D. Pedro Asensi y Climent.	D. Bernabé Grasa y Merino.
D. José Bouvier y Ballester.	
D. Francisco Cobos y Company.	D. Juan Prat y Arnau.
	D. Ramon Prat y Arnau.

ÓRDEN DE LA FUNCION.

DIA 1.º

CLASE DE HUMANIDADES Y LATINIDAD.

D. Juan Burcet y Llopis presentará á sus colegas por medio de una oda española.

D. Mariano Martínez y Baset pronunciará la oración latina.

Intermedio 1.º

Version de Fedro, cartas de Ciceron, y Cornelio.

Se tomarán asuntos para componer en prosa y verso.

Historia de España, y descripción del mapa de la misma.

Esplicacion de la esfera armilar, y globo terraqueo.

Diálogo sobre la urbanidad.

Intermedio 2.º

Descripción de los mapas generales.

Version de César, Salustio, Tito Livio, y Ciceron.

Historia griega y romana.

Se leerán las composiciones prosáicas.

Intermedio 3.º

Version de Marcial, Catulo, Tibulo, Ovidio, Horacio y Virgilio.

Poética de Horacio recitada, vertida, y esplicada.

Se leerán las composiciones poéticas.

Intermedio 4.º

Version del elogio de Felipe v. por Oquendo.

Version del francés en español.

Se distribuirán algunas piezas de dibujo.

Combate de geografía.

Concluido, se hará la coronacion del vencedor; y éste dirá una anacreóntica; é inmediatamente don Mariano Baquero y Castillo dará las gracias al ilustrado concurso en una cancion.

DIA 2.º

CLASE DE RUDIMENTOS.

D. Joaquín Llaser y Gosálvez presentará á sus compañeros por medio de una anacreóntica.

D. Francisco López y Báguena pronunciará un breve discurso en español, cuyo título es: El principio de la sabiduría es el temor de Dios.

Intermedio 1.º

Explicación de la primera parte del Catecismo.

Historia sagrada.

Capítulos de Fleuri recitados.

Historia Eclesiástica.

Intermedio 2.º

Explicación de la segunda y tercera parte del Catecismo.

Historia Eclesiástica.

Capítulos de Fleuri recitados.

Historia sagrada.

Descripción del mapa de la Palestina.

Intermedio 3.º

Explicación de la última parte del Catecismo.

Capítulos de Fleuri.

Historia Eclesiástica.

Diálogo sobre la Escritura.

Intermedio 4.º

Capítulos de Fleuri recitados.

Se distribuirán carteles.

Combate del Catecismo del mismo.

Finalizado el combate, se coronará al vencedor, quien dirá una anacreóntica: y don Juan Llano y Bague dará las gracias á los concurrentes con una oda del mismo metro.

NOTA.

Los Andresianos ejecutarán fielmente lo que prometen al público, si lo permitiere el tiempo, que suele emplearse en estos ejercicios.

NULLA APTIOR VIA
AD EXTERMINANDAM IMPIETATEM,

QUAM CHRISTIANA PUERORUM INSTITUTIO.

ORATIO.

Optimis, et sapientissimis quibusque viris, qui caeterorum mortalium vitam, atque fortunas, et Rempublicam, ac imperii salutem, et dignitatem à perditorum hominum insania salva tecta tueri student, quique pietatem, Religionemque Christi per universum terrarum orbem propagari cupiunt, sic semper visum est, AA. OO.: adolescentiam, quae Reipublicae robur aliquando futura est, eas, quas humanas vocant scientias, accurate instrui, et diligenter oportere: in Religione vero, qua in una totum est stabile humanae consociationis praesidium, tandiu radicitus erudiri adolescentes interesse, donec ipsius amore capti atque praestantia, à divino Auctore sancitas leges tutissimam sese actionum normam existiment habituros. Et certe quidem: nam si litterae, quae ad humanitatem spectant, pestem aliquando è Republica horribilem eiecerunt, nefariarumque mentium contra patriam, et imperatoriam dignitatem cogitationes perfregerunt; quum pietatis ac Religionis sociae illae sunt, atque amicae, impiorum tunc profecto hominum greges, vigilantissimi nimirum in optimos et egregios mores, universamque Rempublicam machinatores de medio tollentur, nostrumque omnium conspectum effugient. Quis enim pestem illam, ac impendentem romanae Reipublicae perniciem extinxit, atque delevit? Quis urbem Romam, nisi oratorum maximus, ac Religionis licet commentitiae obser-

vantissimus Tullius ab incendio liberavit? Quis universam facinorosorum hominum sentinam exhaustit? Nonne eiusdem eloquentiae vis, atque doctrinae? Ea equidem litteratorum hominum, qui animo Religionem foventes ad divinae legis praescriptum agunt, ea, inquam, vis est, quae non modo nullam Reipublicae perdendae, ac Religionis lumen extinguendi impietati faciat potestatem, quinimo Dei, et bonorum omnium hostes infensissimos prostret, focos et res suas civibus, regibus imperium et splendorem, pacem cunctis recuperet; et pene extinctam, ac iam iam labentem excitet Religionem.

Quum igitur in sapientibus piisque viris commoda haec praesentissima niti pro certo habeamus; quàm magno et praesidio, et ornamento Religioni, patriae, Regibus viros illos futuros putamus, qui tempus, et vigilias omnes adolescentium pietati, disciplinaeque attribuant? Ut enim Cicero libro secundo de Divinatione sapientissime dixit: "Quod munus Reipublicae afferre maius, meliusve possumus, quàm si docemus, atque erudimus iuventutem? His praesertim moribus, atque temporibus, quibus ita prolapsa est, ut omnium opibus refraenanda ac coercenda sit." Si nulla igitur alia re, quàm si adolescentiam moribus aeo suo corruptis erudiret, Reipublicae magis consultum esse sibi romanae eloquentiae princeps adfirmabat; quum impietatis exempla pene infinita universas fere Provincias occupaverint, ut patriae provideamus, ut Religioni consulamus, nonne potiori iure operam nostram iuventutis doctrinae attribuemus? Adolescentes, qui delicate, ac molliter vivunt, qui indécore effeminateque se gerunt, in quibus tanta est peccandi libido, ut ipsum crimen eos delectare videatur, quò ad meliorem frugem convertantur; nonne quantum possumus animo, summoque labore contendere oportebit? Qui à pueritia nondum discesserunt, ne illi pulcherrimum innocentiae bonum amittant, annon tanquam in excubiis vigiles,

arrectique Magistri erimus? In ea enim tempora, bone Deus, adeo difficilia, ac tenebrosa incidimus, ut contra imperii salutem, adversus ecclesiae Ministros, Religiosorumque Ordines, contra ipsum postremo Fidei Tribunal impii libelli undequaque volitarint. Per summum enim facinus, inauditamque perfidiam optimo Regum Ferdinando nobis erepto, homines benemulti non stabiliendi firmandique, sed status Religionis, ac Reipublicae evertendi cupidissimi sua ad consilia patriae ac Religioni ipsi infestissima typis mandanda sese effraenata quadam licentia contulerunt. Horum autem audaciae atque furori ipse ni Regis nostri adventus mederetur; non Rempublicam solum amissemus, sed doluissemus etiam divinarum legum iacturam. Tunc enim scriptores non pauci a compluribus fortasse eorum impulsu, per quos imperii gubernacula tenebantur, tantum in Regem ipsum acerbi odii virus, tantamque veneni pestem evomerunt, ut regiam memoriam ab hispanis penitus tollendam litteris prodiderint. Praeterea numerum Ecclesiae ministrorum minuendum, et opes attenuandas oportere: religiosos vero coetus non tantum dissuendos, sed omnino praecidendos esse temere ac nefarie senserunt. Alii postremo sapientium sibi nomen usurpantes sanctum illud, ac Religionis praesidium semper habitum Fidei Tribunal tyrannidem praefraete appellavere; et quod effraenis eorum in Christi Religionem furor longius progrediretur, e Peninsula perpetuo electum voverunt.

Hosce homines, AA., hosce nefarios homines infelicitata iuventus tunc temporis exaudiebat, eiusmodi sibi assumebat doctores et magistros: hos omnium disciplinarum sapientissimos, atque prae caeteris inclarescere existimabat: malum impietatis venenum ex labiis et ipsorum scriptis libans adolescentia veluti quotidiano cibo alebatur, ac teterrimam illam vitiorum omnium copiam, quibus iam fere omnia redundarunt, sibi in succum, et sanguinem convertibat: nulla ab ea fraus, nullum facinus, nullum crimen aberat. In his imma-

nibus iacturis versabamur, quin effugere possemus sceleratorum conspectum. Adeo omnia voluptatum, et illecebrarum genera adolescentiam turpiter titillabant: adeo Reipublicae labefactandae conatus, et Religionis luminis extinguendi furor huiusmodi hominum animos invaserant.

Testem nunc te istius veritatis appello, Valentinae Ecclesiae excellentissime, ac dignissime Praesul, te in nostrae causae invoco patrocinium. Quum enim hinc inde exulare te acerrimus belli impetus coegisset, nonne maxime dolebas, vehementerque angebaris huc Rempublicam et Religionem calamitatis devenisse? Cui tanto malo ut pro tua virili, ac dignitatis munere obstares, et verbis, et scripto plurimum laborasti. Quae ne a me conficta esse aliquis censeat, adest Apologeticum vere aureum, quod nulla unquam posteritas conticescet, contra triplicis societatis auctorem, adversus teterrimam, grassantemque in dies impietatis pestem pro Ecclesiae immunitate, et eius disciplina sarta tecta servanda, pro sanctissimo Fidei Tribunali fulciendo, et in pristinam auctoritatem ac iura revocando, a te, aliisque integerrimis Praesulibus mandatum litteris, gravissimoque bonorum omnium iudicio comprobatum. Quod quidem opus quum prae manibus haberemus, tuamque, aliorumque simul Pontificum scientiam, et fidei integritatem admiraremur, praesenti calamitati ingemiscences, eidem, si quo modo possemus, occurrere optabamus. Et ecce opportunissima sese nobis offert occasio, quum solemnem nostram Academiam longo tempore interruptam non sine magna bonorum, et sapientum iucunditate hodierna die instaurandam, et celebrandam statuimus. Sed inter varia argumentorum genera, quae ad rem maxime pertinere possent, illud assumere existimavimus: impiorum turbam maximum Religionis et Reipublicae detrimentum afferre; nullamque rationem et viam ad effraenem eorum audaciam coercendam faciliorem posse reperiri, quam summam ad-

hîbere in pueris ad Religionem informandis curam et diligentiam.

Quod sane argumentum eo gratus arbitror futurum vobis, quô ardentius Religionem deperitis, et ipsius iacturam abhorretis. Prius vero quam eam provinciam adgrediar, duplex impiorum ac perditorum hominum genus distinguendum est. Unum eorum, qui extra omnem impietatis aleam positi, quam philosophicam dicunt Religionem, operum normam solam esse contendunt. Alterum eorum, qui quamquam cum christianis versentur, eorumque instar externam vitam agere videantur, tamen à probis moribus, Evangelique praeceptis distant quamlongissime. Quorum utrum primos ordines ducat, utrum iniquius ac perniciosius, taceo. Nihil enim mali, nihil sceleris humanae menti fas esse concipere, quod non ab istis monstris confingi, sive excogitari possit, intelligite, AA.

Si enim omnium eorum statum, incensum, sessionem, accubitionem, vultum, oculorum aciem, manuum, totiusque corporis motus accuratè inspiciatis; si quos tum domesticos intra parietes, tum in theatro, in balneis, in popinis atque in foro sermones impiae mentis, ac sceleratae aperta signa proferunt, taciti, ac pedetentim audiat; innumeram pene malorum, hominumque scelerorum turbam dignoscetis; eamque flagitiorum immanitatem, cui nihil addi iam posse videtur, quae longè latèque per Hispaniam pervasit, obstupescetis. Quoties enim qui oculorum obtutu, qui superciliorum contractione, qui risu, qui locutione, qui reticentia ipsa impietatem ac inimica consilia exprimunt, videmus permultos? Quoties in publicis coetibus, ad quos animorum, ut inquit, relaxandorum causa frequentes conveniunt, leges evertunt atque perfringunt? Quoties? Proh Deus immortalis! neglecta bonorum virtute, immo etiam pro scelere reputata, Reipublicae suis verbis perniciem, atque excidium Religionis eructant? Quae quidem adeo certa et explorata sunt, ut nostrae

Hispaniae immutata facie, pristina illa aurea hispanorum tempora interiisse, et ferream, imo vero ferrea deteriorem, corruptioremque aetatem consequutam fuisse videatur. Nostrorum namque maiorum tempestate non in scelera modo, et iniurios sermones vindicatum, verum compressos etiam publicis, severisque suppliciis coetus nefarios reperimus. Illud autem, quod illustre quidem, et maxime eximium est, proditum fuit memoriae, corporis cruciatus, ipsamque mortem parvi ac nihili ducenda sibi cogitantes maiores nostros, quam à prima aetate fidem hauserant, strenuè eam acriterque effuso etiam sanguine defendisse.

Integerrimos nostrorum avorum mores, vitamque religiose actam contemplanti, hancque aetatis nostrae tam aequalam simul conspicienti impietatis pestem, hominum mihi mutata esse videntur indoles, et ingenium. Nae illi omnium virtutum choro maxime delectabantur: nae illi Deum, pietatem, ac Religionem diligebant vehementissime: nostri vero homines impietatis auctores horumque vestigia ita sectantur, ut Religio, si Deus consulto pròvideret, ad interitum currere intelligatur. O pristina religiosorum hominum aetas, ac felicitatis plena! O viri fortunatissimi!

“Hos utinam inter

Heroes natum tellus me prima tulisset!”

O nos miserrimis miseriore, qui in tanta Religionis, maiorumque optimorum exemplorum luce nihil videmus, et ingenti vitiorum omnium tempestate patimur agitari! Si qui sepulcris iacent, parentes nostri repente erumperent, ac sceleratorum turbam viderent incredibilem, quae in virtutem et Religionem uno agmine impetum facit, in illam rursus, opinor, perpetui silentii domum ruerent praecipites, ac divinae iustitiae vindictam contra tantum scelus cumulum efflagitant. Namque ut nihil de computationibus, sive, ut Graeci vocant, concoenationibus dicam; ut quas noctes, abdomini suo inservientes nostri parasiti ducunt inso-

mnes, omittam; aëſ denique alienum ingentius ſanè, quàm rerum ac ſortunarum ſuarum réditus ferre poteſt, ut ſilentio præteream; impiorum præſecto avaritia illud argenti pondus ad æquam iuſtamque divini cultus dignitatem, templorum ornamentum, et alendos miniſtros à Dei cultoribus deſtinatum depredari, eripere, expilare conantur impudentiſſime. At vero quum probe noverint hominum religioſorum honeſtate turpitudinem, conſtanti animo illudentem furorem, libidinem continentia, ſenus innocentia, ſclera pietate, iniquitatem, luxuriam ſui reliquis virtutibus ſuperari; eos afficiunt contumeliis, et execrantur petulantibus, atque vel ab inis evertere coenobia fundamentis, vel in profanos uſus conſecrare maximum per ſcelus molliuntur. Siquidem illud hominum genus audax, tam in criminibus vigilans, quàm in perdenda Republica ac Religione diligens ſibi perſuadet, hiſce ſubſidiis de medio ſublatis, Religionem neceſſario perituram, et iam tunc aditus ad omne ſcelus et facinus obeundum patentes futuros.

Interea autem dum hæc ex palati ſententia non eveniunt, ſopitam virtutem facere, et Dei immortalis templa, quæ maiores noſtri pietate decorarunt, orbare ſtudent; atque domos et aſulas tanquam iniquitatis ſacrarium locant, quibus putidam impiſſimamque doctrinam ad iugulandos animos edoceant adoleſcentiam.

Sed ne cui non parum clementer ſolum, ſed acerbè etiam hæc à me dici videantur, ſuperiorum temporum memoriam, quaſo, mecum recognoscat. Notum quoddam hominum genus ex averni latibulis erupit, quod privatis conventiculis coaleſcens, nefariæ ſectæ fundamentis poſitis, Religionem deturparet, niſi univerſalis Eccleſiæ Paſtor ſummo labore, infractoque animo obſtiſſet.

Quamquam vero temporum, locorumque fere omnium mihi impietatem eſſe non latet, ſi tamen res mature perpendatur, ab temporibus turbulentisſimis ſuperioribus, et exterorum armorum in noſtras Provin-

cias ingreſſu effraenatam criminum audaciam ad cumulum acceſſiſſe auiſim affirmare. Noſtra enim inter latera verſantur qui homines! Non iam nunc ad Lacedæmones, apud quos primæ ætati ad calliditatem acuendam, et ingeniorum celeritatem exercendam furtum per ſummum nefas licebat, eundem nobis eſt: hic, hic, inquam, in triviis, in foro, intra ipſa tecta ad eripiendam pecuniarum vim; et cives interficiendos nativo quaſi quodam impetu ita ducebantur, ut quaſi fundum habere caedes ac latrocinium viderentur. Quam enim viam habebamus ab his non occupatam, atque intercluſam? Cui tutò peregrinari licebat? Cui extra moenia pernoctare, quin ſubitos horum impetus pertimeſceret? Quam villam ab his liberam, quam urbem ſatis munitam, atque vallatam? Quam Provinciam? Quod tectum? Undequaque illi latrocinabantur. Quot, prohi Deum immortalem! quot ſclerum et damnorum ſemina naſcuntur! Quot exinde etiam ad omnium malorum uberem impietatem faciliores aditus, atque expeditiores patent! Hinc ſicæ, hinc venena, hinc lenocinia orta, amiſſus pudor, deformata pudicitia, omnia hinc genera pellicatus. Et ſane: viatores à latronibus ſpoliatos, et interemptos, direptas domos, depopulatas villas nuntii ad nos quotidie perſerebantur. Quid? Nonne ſomno mariti uxor, uxoris maritus inſidiatur ſæpiſſime? Nonne Apollinis, ut aiunt, cithara undique aures noſtræ turpiter circumſonant effeminate non paucis juvenibus modulantibus? Superbas, ſi animi ſatis habeatis, horum perditorum hominum aedes etiam ingredimini; et variis aularum picturis, ac impudentiſſimis imaginibus, domus interiori parte flagitiorum et impietatis officina, ornatos atque inſtructos parietes ſtatim conſpicietis. Obſtupesco, AA., et non modo dicere, ſed meminisse me pudeat, proindeque æquo animo patiar ſileri, ne unquam tantum petulantis libidinis cumulum apud nos intelligatur exiſtere, huiuscemodì homines, omni erepto ſubligaculo, non-

nulla sacrarum litterarum verba detorquere. Id satis, AA., id satis: adeo innumeros ac celeres progressus in christiano et catholico orbe eorum mores, et doctrinam fecisse, improbam eò pervenisse audaciam, ut viris patientibus muliebria, pudicitia et honestate à mulieribus habita in propatulo, pro continentia libidinem dominari, atque luxuriam compleremus. Videte quantum damni malique afferat impietas et Religioni, et bonis moribus; sed non his illa finibus contenta est.

Nam sub industriae nomine, bonique specie, et quò maior omnium reliquarum artium gloria sit, atque praestantia, portas, urbium portas patere, et domicilium apud nos quamlibet sectam sibi constituere oportere, non pauci reliquis ex nefaria societate sagaciores fortasse crediderunt. Tanta erat eorum animi simulatio, atque perversitas! Quod si revera efficere potuissent, quid aliud extremum mali nobis miseris restabat, qui in tot periculis, atque inter homines tot criminum foedere coniunctissimos iam versamur? O Hispania, o Patria, virorum sanctitate praestantium parens quondam foecundissima! O nos perditos, si sentinam eam intra moenia nostra convocare potuissent! Ubi tunc Dei immortalis aedes? Ubinam privata fides, ubi pública? Ubi patriae leges? Pro illis sane barbarorum decreta, pro Religionis lumine perpetua ignorantiae caligo, pro Dei immortalis templis profana loca, pro privata fide, pro publica fraus, perfidia, homines foedifragi dominarentur. Praeclarum sane munus relinqueremus posteritati, si haec scelerate inita consilia amplecteremur.

Possem equidem, AA., complures huius generis homines nominare; nolim vero eorum recordatione aliquam bonis afferre offensionem. Dicam tamen, ut optimus quisque pestem hanc possit effugere, eos foetidissimo criminum poedore ita infici, ut illum circumquaque exhalent. Sed mirandum non est in tantum impie-

tatis facinus eos irrupisse susque deque habentes et honestatis, et virtutis iura, quum duo firmissima, et luculentissima Religionis principia vel petulantes illudant, vel stulti negent: quò fit ut nullis gloriae stimulis concitentur, neque sempiternis, quibus suppliciiis mactabuntur impii, perterrescant. Quare nihil boni, nihil mali in posterum sperandum sibi censes, contra Rempublicam machinantur, prudentiam, iustitiam, humanitatem à Principibus abesse clamant; impiorum commenta non ferre, crimen asserunt; in seditiosos animadvertere, seditionem appellant; in impios vindicare, impietatem affirmant. Nihil est igitur Patriae funesti, et fatalis Religioni, quod ab illis non cogitetur, exoptetur, atque efficiatur. Quae haec portenta, AA., quae tanta monstra!

At enim quaeret fortasse quispiam, cur aliter vivamus, quum praeclaris doctrina et eruditione viris ea sit vivendi ratio usitatissima? Gauderem, ac magnopere delectarer, ut huiusmodi argumentum aliquid in se roboris haberet. Siqui extant adeo ignari, et stulti, quosque ita verae Religionis ceperit oblivio, ut quae ab eis fieri vident, ea sibi agenda proponant, esto, feram etsi gravissime, ut appetant, quod ignorant. Verumenimvero quò improbi consultò et cogitatò faciant, quod se scienter improbos fateantur, et ab impietatis castris discedere nunquam sibi constituent, proptereaquod viri perquam acuto ingenio, et non postrema apud sapientissimos quosque sapientiae laude illud sibi studium vitae statuerint, ferendum non est. Errorem sibi huiusmodi nollunt extorqueri, errant, quia volunt errare; et quum falluntur, ipsa tunc scelorum conscientia sese libenter decipiunt, et ad interitum ruunt voluntarium. O inutile terrae pondus, et perniciosum! O inania, o ventosa capita! Si tanto in precio vobis est sapientia, cur non sacrarum litterarum potius Scriptores, cur non Ambrosios, et Gregorios, Augustinos, et Aquinates, et complures alios, qui recte

senserunt; cur, inquam, non potius consulitis? Quamobrem in religiosissimos hosce viros, atque legis et Religionis solertissimos defensores non intuemini, à quorum ingenii ac vigiliis maximum christianae Reipublicae lumen accessit, et acerrimorum hostium fraudes, insidiae, et arma patefacta, illustrata, ac fortiter profligata sunt, explosaeque sententiae? Recens ea vivendi ratio, qua luxuria alitur, avaritia dominatur, qua maritorum, qua parentum, et liberorum, qua optimatum, qua civium omnium discidia crescunt, qua utrum Deus ne iste, an alter, an nullus colendus, qua, ut uno dicam verbo, impietas augetur et corroboratur, ad firmandam humanam consortionem, conservandamque utilissima est, imo vero ea solum peropportuna, atque necessaria, respondent. Egrege quidem: maximas profecto D. O. M. agere gratias debemus, qui haec nobis societatis praesidia dederit. Sed quis inficias ibit scientiarum cognitionem esse in sceleratis et impiis hominibus quasi gladium in amentis manu districtum? Quid obscuram hanc litterarum lucem à nitidissimo divinarum litterarum lumine ac splendore seiunctam ferre posse censetis, nisi praeter Religionis ruinam, quam animo et voluntate avent, et in ea persequenda tantopere insudant, tetrum patriae, et societatis, totiusque Reipublicae excidium, atque perturbationem? Nonne inter Lacedaemones Lycurgum abripuisse sapientiae palmam meministis? Atqui coniugii fidem violari, et adulterium per eum novimus licuisse. Maximus etiam ille vir, atque clarissimus in Graecia Plato, nova atque fictitia excogitata Republica, commune illud uxorum commercium mutuae pacis gratia praescripsit, quod cynicam incredibilem luxuriam superavit et impudentiam. Quid? Quum Aruspicum, Augurumque religione Romani alebantur, et omnis in Jove Statore salus urbis, imperii dignitas et praesidium sita fuerunt, Romam, illud scientiarum gymnasium amplissimum, artium omnium sedem et

domicilium, quas habuisse leges, quos mores putamus? In nullum lenocinii genus omnino vindicatum est, imo potius Cato Uticensis coniugem Hortensio commodavit. Ea sane, et eiusmodi sexcenta ex nulla Dei cognitione, ac ignorantia christianae Religionis bona expectanda sunt. Quocirca illud vere possumus affirmare: quum ad opes, et naturam litterarum doctrinam eximiam, et praeclaram summum accedit ingenium, eo, si homines à Religione defecerint, aberrare magis, et humano generi maiora afferre posse detrimenta, ac proinde accuratius, diligentiusque vitandam horum societatem. Verum esto: aberraverint Lacedaemonii, aberraverit Graecia, Romanorum error fuerit putidissimus: plurimum sane illis temporibus, eae genti, atque urbibus videmur condonaturi; nam lapis divinus ille totius catholici orbis firmissimum fundamentum, et robur erectus nondum. Apud nos vero, qui ob virtutum insignia, moresque superioribus temporibus praeclarissimos; qui ob Religionem à coelo delapsam maximam nobis celebritatem apud exteras gentes comparavimus, haec pestis ferenda? Vitam nobiscum optimis instructis praeceptis agere aequo animo patiemur? Maxima ab illis impendent nobis damna atque pericula. Si enim hostium castra intra Regnum, intra Provincias, intra urbis moenia collocata forent, nonne vel ambitiosa perferenda esset adversariorum imperatoris dominatio, vel summa rerum, hominumque strages consequenda? Quum igitur pugnaces Religionis hostes contra Patriam, et imperii dignitatem signa inferant; quum et privatis, et publicis fortunis insidiantur veteratorii; et gradatim primò, totis dehinc ingenii viribus ad universalem vastitatem incumbant; si impletatis castra apud nos continuare impetraverint, quicquid ignorat, quin commentitia quaevis Religio dominatura sit? Quicquid non videt christianae Religionis lucis occasum, Patriae, Regum, Magnatum, privatorum vitae ruinam consequutum iri? Sup.

petunt quam multa, quae plus nimio huic veritati fidem habent, antiquitatis exempla, quorum memoria ad impios stomachandos provocat, et impellit. Sed ne diutius immorari videar, testis eius rei sit tantum Angliae Rex Carolus II, qui ferro impiorum occubuit; Iacobus II infortunatus, qui à maiorum regno exul abire coactus fuit, testis item sit. En impietatis bonae humanae societatis firmitas ex perinsigni impiorum sapientia postulanda. Adeo certum est impietatem maiorum omnium esse Seminarium.

Unde videre mihi videor maximo in labore versari urbes, crescere in dies bonorum gemitus, summam Religioni perniciem impendere, stragem instare, aut saltem appropinquare, ni tantis, gravissimisque hisce malis citò medeamur: quibus mederi facillimum profecto existimo, dummodo pueris in Religione erudiendis patresfamilias, scientiarumque magistri totis industriae viribus invigilent. Nam unam omni memoriae populorum fuisse consensionem, unam excellentium virorum vocem, unum denique omnium didicimus fuisse iudicium: quammaximas videlicet Religionis utilitates, et decus, firmissima Reipublicae praesidia, et Regum splendorem ab optima puerorum institutione spectanda esse: contra vero ab improbo pueritiae aditu gravissima pericula, et vastitatem oriri. Eam sane ob causam existimo Romanos, qui Deos patrios, ac penates, qui vitam civiumque fortunas, qui tecta urbis, et Rempublicam universam salvam tectam conservare aiebant, quibus educationis esset imprimis vigilantia, viros, quos Censores dixerunt, creandos sibi peropportunum credidisse. Atque inter Magistros principem, quem ad nostrum omnium gloriam Hispania peperit, Marcum illum Fabium Quintilianum rectam educationem in cunis ipsis collocasse accipimus. Quum enim vir maxima, diuturnaque experientia eruditus, neque non praeclara ad rimandam puerorum naturam ingenii facilitate praeditus egregiam de liberis recensatis

spem prae reliquis habendam parentibus voluisset, nutrices eas futuras statuit, è quibus simul cum lacte infantes suggerent innocentiam. "Morum quidem" (aiebat) in his haud dubie prior ratio est." Idem ipse vero tantum ex magistris legitur exegisse censum virtutis, ut singulare ingenii acumen, et litterarum doctrina non modo non imperium obtineret, sed comes solum morum integritatis esset, et optatissimae vitae commendationis administra. Plato etiam philosophorum maximus, et noster Senecca rerumpublicarum dignitatem, atque praesidium ad optimam in primis puerorum aetatulis institutionem retulerunt. Possem equidem sexcenta alia perillustria testimonia in medium proponere, quibus mea hac de re sententia liquido apparet. Nolim vero in recensendis illis diu immorari. Quid enim aliud in causa fuisse arbitramur, quamobrem sapientissimus quisque, et omnes bene institutae Reipublicae voluerint, ut quo oris et vultus lineamenta in pueris, eodem passu mores nobilissimi efformentur? Intelligebant namque, quae impolita prima aetate percipimus, adeo eorum tenacem esse naturam, ut nihil supra. Et certe: quemadmodum militi, postquam vulnera suscepta in bello medica arte sanantur, perpetuò haerent in corpore cicatrices; ita tanta in prima puerorum disciplina sita vis est, ut eorum animis insideat, et numquam penitus evanescat. Ita de Alexandro Magno memoriae prodidit Diogenes Babilonius, vitia nonnulla, quibus à Paedagogo Leonide imbutus fuerat, virum eum, regemque omnium maximum à puerili institutione prosequuta fuisse. Illud tandem Ciceronianum "Optima hereditas à patribus traditur liberis, omni-que patrimonio praestantior, gloria virtutis" ad diligentem puerorum educationem parentes cohortari debet, atque inflammare.

At ne quis in hac re christianorum sententias desideret, ut alios quamplures praeteream, adest politici in rebus versatissimus Didacus Saavedra, qui ho-

mines optima instructos doctrina, divinos, immanes vero bestias, qui ea carent, appellat. Adest religiosissimus ille vir Aragonensis Iosephus Calasancius, qui ex pia et litteraria puerorum institutione felicem totius vitae cursum repetivit. Plenae denique sunt exemplorum Scripturae Sacrae, pleni christianorum philosophorum libri, plena Sanctorum Ecclesiae Patrum volumina, quibus interituram impietatem, beatasque fore Respublicas edocemur, dummodo studio ac vigilantia liberis a prima aetate tradatur Religio. Inutiles autem horum essent sententiae, si parentes, atque magistri, ad quos attinet id officium, ignavi essent. Ad vos itaque adloquor; et primum muneris vestri dignitatem, atque praestantiam, eo attentius considerare debetis, quo ad studium, atque amorem utilitate, et magnitudine rapi iucundius solemus. Quid igitur per vestram fidem, etiamsi navibus maria peragremus, innumerae Provinciae perlustrentur, extremas terrae plagas percurramus, tam ingens, tamque magnificum insatiabili ac pene infinitae hominum cupidini et avaritiae occurrere unquam potest, quod praemiis, qui doctrinae panem distribuunt, viris in beatorum patria elargiendis ullo pacto comparandum sit? Ponite vobis ante oculos altas auri, argentique fodinas, lapides longe multo adamante fulgentiores conquiritis; imperia, regiam dignitatem, ostrumque concupiscite; maria denique vobis, ut uno dicam verbo, montesque pollicemini: si incredibilem illam amplitudinem, quam D. O. M. viris probis ac bene moratis, qui pietatem, et Religionem caeteros edocuerint, praestitutum affirmat, et oculis cernere, et animo comprehendere possitis, parvi quidem reliqua penderetis, atque studio, et diligentia omni tutum ad virtutem iter adolescentiae patefacere animum induceretis. At vero nonnullam quaestuosam artem prae caeteris, puta agrariam, sartoriam, statuariam, picturam, aliudve sellulariarum, et mechanicarum genus liberos edocere oportet. Ea profecto,

quibus domestica est difficultas, parentum vox est, atque sententia: qui autem opibus maxime, et divitiis pollent, liberorum fere obliti signis, toreumatibus, aulaeis, fumosisque imaginibus aditus, et domorum aulas pro stirpis nobilitate decoranda primum et necessarium ducunt. Censent tandem Magistri, qui vel poeseos, vel eloquentiae artem, qui Matheseos, aut iurisprudentiae facultates edocent, si in litterario pulvere dies noctesque insudent, omnes muneris sui partes adimplese. Verumenimvero oleum et operam perdunt: nihili ea omnia mihi habenda videbuntur, ni primum de christiana puerorum institutione officium reliquis adiungatur. Quid, inquam, adiungatur? Caetera inania, ac quamsaepissime perniciose opinor fore, ni ad hanc doctrinam potissime spectent. Quid ex artium quaestuosarum cognitione? Quid ex singulari tecti ornamento? Quid tantum ex humanis disciplinis omnibus redundat? Alere vitam corporis, sua habere plus nimio, utilem se consociationi praebere, et Reipublicae negotiis obeundis. Religio non spiritum modo, divinae nempe, ut verbis poetae utar, particulam aurae corroborat, verumetiam ipsius scientia per se ipsa quasi aeternam parit beatitudinem. Quorsum vero, Patresfamilias, quorsum haec tam multa de huius officii dignitate, atque praestantia? Quorsum, nisi ut ea cognita ad id muneris exequendum diligentius incumbatis, et adiutores, autoresque Religionis praeceptis efficiamini? Quorsum, inquam, nisi ut querelae parentum, luctus bonorum, totius orbis gemitus atque singultus conticescant? Ut liberis vobiscum simul provideatis, et utrisque immortalitatis lauream comparetis? Nonne haec omnia, quae maxima certe sunt, vestrum omnium animos excitare, accendere, inflammare debebunt? Immanibus bestiis eritis immaniores? Hircanum tygrum, leonemque indomitum scimus tueri partus suos, donec, quae ad naturam attinent, anquirere sibi possint, et parare. Vos autem liberos vestros Dei gerentes imaginem,

ad quem intuendum nati sunt, ad Religionem informare nonne potiori iure debetis? Si enim christiana liberorum educatione contempta, procreatione tantum contenti sitis, non parentes vos, sed semiparentes dicam. Sapientissimi siquidem viri, et religiosissimi illud non immerito affirmarunt, qui parentis personam pro dignitate sustinere velit, eum non generandi modo facultate valere, sed praeter vitae probitatem liberorum cura praestare quammaxima oportere.

Quo vero maior est huius muneris dignitas et amplitudo; quò qui eo funguntur, clariora illis apud Deum praemia praeparata sunt, eo maiorem difficultatem officium id importare intelligo, maioriq; studio oportere accedere disciplinam. Nam quis tanta floret sapientiae laude, cui adolescentiae vias non dicam mente percurrere, sed aliquantulum investigare liceat, quum sapientissimo etiam Salomoni fuisse penitus ignotas apud sacros libros lectitemus? Audite, quaeso, quid in Proverbiis de hominum via in adolescentia dicat: "Tria sunt difficilia mihi, et quartum penitus ignoro. Viam aquilae in coelo, viam colubri super terram, viam navis in medio mari, et viam viri in adolescentia." Haec Salomon. Quam ergo curam, atque solertiam in Religione liberis erudiendis adhibere, quam eos mature edocere quispiam existimabit, quum impetu aquilae celeritati perquam simili ad cupiditates adolescentem rapiantur? Quum colubri instar innumeris pene studiorum sinibus circumdatam noverimus iuventutem, ut pubescentes, ebulliente tunc temporis natura minus offendant, quammaxime parentibus esse in votis decet à prima pueritia liberorum animos doctrinae praesidio munire? Nullum profecto mare, euripum nullum, quantum ego intelligo, quorum immanes fluctus in navim tanto impetu insiliant, vidit quisquam, quantis irae, furoris, voluptatum, inanumque amorum tempestatibus et procellis miserimi adolescentium animi iactantur.

Enimvero quantum ad propere in schola pietatis deinde festinandum, quae ab incunabulis exordium sumit, vim habeat educatio, haud difficulter intelligetis, si candidos puerorum motus sedulo animadvertatis, et animi aegritudines castigetis. Nescio profecto quid omnino miri ac singularis insit virtutibus, quae una cum primis annis formantur, ac vigent; nam non modo his quae postea comparantur, illae esse praestantiores, sed se mihi ipsae videntur superare. Igitur praeterquamquod sacrae litterae illud testantur; ab eo vitae instituto in senectute viros numquam recedere, quod ab adolescentia iniverunt, experientia rerum omnium magistra est etiam apud omnes pervagatissimum. Praeterea quis est adeo mentis impositus, qui fontem nitidum ad exitum usque ex clara origine defluxurum, si per aequos mundos alveos deducatur, non plane perspiciat? Nitorem igitur illum, atque splendorem, qui in Religione, integritate, et pietate divinitus insunt, ad senectam adolescentuli conservabunt, quum pura Religionis doctrina effluat ex parentum labiis, quae apertos libros iure optimo Chrisostomus appellavit; et quum ex ipsorum vocibus, quae alveorum instar habentur, eam tamquam ex fonte primis annis liberi exhauriant. Quocirca, Patresfamilias, praestantissima Dei attributa, infinitum scilicet in homines amorem, sapientiam ipsius incredibilem, Omnipotentiam, quam nemo unus comprehendit, et erga totum humanum genus providentiam summam, qua ratione possitis, liberos vestros saepissime edocete. Si enim illi intelligant ab ipsius amore, ac bonitate divina vitae spiritum, quo fruuntur, accepisse; infinitam eius beneficentiam in causa esse, quamobrem fructus, quibus alimur, tellus ferat; universalem parentem adeo mirifice mortales diligere, ut nobiscum versari in deliciis, atque amoribus habeat, et ipsum esse totius felicitatis originem; quo studio ut eum ament, rapiantur? Quid? Eam esse illius sapientiam facite

ut sciant, quae non modo intimas omnium mentes plane perspiciat, ac sive praeterita, sive praesentia, sive futura ei latere omnino non posse, sed eam operum nostrorum etiam esse testem, et supremo die iudicem futuram. Haec divinae sapientiae cognitio et à criminibus, mea equidem sententia, eos deterrebit, et severissimum eius iudicium pertimescent. Praeterea infinitam ipsius dignitatem et omnipotentiam recordamini: in id vestras curas intendite, ut variis sermonibus apud eos repetatis saepenumero D. O. M. rerum omnium creatarum initium esse et finem; ex nihilo terrarum orbem confecisse; huncque ipsum non modo maribus, ventis, tempestatibus imperare, eique obsecundare, sed Reges ipsos, qui eius nutu imperium tenent, ipsius omnipotentiam vereri, et demississime venerari. Hac illi imbuti doctrina, quàm inflammato Deum corde amabunt, et colent? Quanta pietate, vobis etiam comitantibus, ad aras confugient beneficia imploraturi? Quàm magna animi iucunditate de mysteriis edocti ad sacram synaxim accedent? Age porro: frequentes de corporis morte, et spiritus immortalitate sermones iungitote. Sibi tunc corporis compagibus inclusis vitam hospitium esse, non domum, ad commorandum orbem, non ad habitandum esse diversorium intelligentes; qui Religione et pietate polluerunt, viros in coelum advolaturus, aeternis autem suppliciis impios mactandos saepius cogitantes, videre iam mihi videor ad legis praescriptum gesturos. Iam tunc ex immensa sese impiorum colluvione segregabunt, ad virtutem adhaerescunt, incommoda quaelibet quieto, et aequo animo ferunt, et Prophetæ instar in concavo Cete utero inclusi nihil sibi metuentis, in tot tantisque vitae huius periculis ullo absque timore versabuntur.

Credite, Patresfamilias, doctrinae, et sanctissimis vestrum vocibus aures parvuli liberi praebentes inextinguibili Religionis clypeo communientur, atque im-

pietatem è tectis, et provinciis eliminantes, invicti evadent bellatores. Tunc igitur temporis quis omnem bonorum omnium spem in his adolescentibus non habebit? O Patresfamilias, quibus nihil in hac vita carius filiis est, atque iucundius! Non ea ego ingenii ubertate abundo, neque vi tanta dicendi, ut praesentissima ac innumera pene commoda, quae ab ea disciplina, quodam veluti ex fonte promanaret, vel dicere, vel annumerare valeam. Praeclarissima profecto esset species Hispaniae, magna parentum felicitas, incredibilis fortuna natorum, summa concordia civium. Quae vero urbium, atque locorum tranquillitas? Quanta imperii dignitas et ornamentum? Quis tandem, quantusque Religionis cultus et amplitudo? Habemus tunc quos viros? Quanta virtute! Quos cives? Quanta Religione! Quos Magistratus? Quanta innocentia, et aequitate! Quos duces, quos imperatores? Quanta fortitudine, constantia, fide!

At haec omnia, extincto immuni odio, quod audaces homines et scelerati in catholicam Religionem converterant, maiora quidem nobis essent, atque illustriora. Quemadmodum enim spiritus, atque huius vitae lux, eis qui aliquo gravissimo periculo liberati fuerunt, iucundissima sunt, atque cariora, quàm caeteris, quos nulla unquam fortuna afflixit, ad maximam certe nobis, et incredibilem voluptatem illud redundaderet, qui homines apud vitiis diffluentes, ac inter impietatem concursantem, et vagantem ubique tot annos vixeramus.

Ad haec tacite quidam secum cogitabunt: recte sane: ad Deum filios, et immortalitatem natos, eorumque praefectos esse doctrinae, nostra interesse imprimis non modo non inficiamur, ita imo ultro fateamur. Praeterea si vitae honestatem et Religionem parentes frequenter inculcarent, publica omnia, et privata commoda ex optima hac à primis annis institutione emanatura toto ore profiteremur. Quid vero?

pulos hispanum orbem longe omnes maximeque superaturum videbimus, dummodo sedulos, ac vigilantissimos á teneris unguculis iuventus habeat statores. Quapropter expergiscimini tandem aliquando vos, Patresfamilias, caeterique omnes, ad quos potissime pertinet haec, qualisquumque sit, oratio mea: adeste animis, atque in id vestras curas ac cogitationes conferte, ut piam adolescentulorum institutionem, ea, qua par est, diligentia complectamini ad Religionis incrementum, et perpetuam Hispaniae felicitatem, et Regis nostri gloriam, et solatium.

D I X I.